



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

2008

Consejero de Cultura

Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

Viceconsejera de Cultura

Marta Alonso Lappí

Secretaria General de Cultura

María Cristina Saucedo Baro

Director General de Bienes Culturales y Museos

Marcelino Sánchez Ruiz

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Carmen Pizarro Moreno

Coordinación de la edición: **Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Diseño y maquetación: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2474



INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE APOYO A LA RESTAURACIÓN DEL CASTILLO DE PIÑAR

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

MARÍA TERESA BONET GARCÍA

Provincia

Granada

Municipio

Piñar

Ubicación

Castillo de Piñar

Autoría

MARÍA TERESA BONET GARCÍA

Resumen

El castillo de Piñar se ubica en la zona oriental de la provincia de Granada y es uno de los recintos castrales más importantes si nos atenemos a las técnicas constructivas empleadas; se identifican cinco fases constructivas diferentes. La segunda fase del proceso de restauración supuso la realización de varias intervenciones: análisis de estructuras emergentes, seguimiento de la restauración y sondeos arqueológicos.

Abstract

The castle of Piñar is located in the Northwest part of Granada. This castle is one of the most important for its building process, in which we can identify five different techniques. The second phase of the restoration process involved the completion of several interventions: analysis of emerging structures, monitoring of restoration and archaeological surveys.

Este resumen presenta varios apartados correspondientes a cada una de las intervenciones llevadas a cabo y solicitadas en el informe de petición:

1. Análisis de las estructuras emergentes del castillo, que completaría el estudio ya realizado por Flor de Luque¹.
2. En segundo lugar se plantearon cuatro sondeos arqueológicos que vinieran a documentar elementos concretos dentro del castillo como eran la barbacana y la puerta de acceso al recinto. Esta fase finalmente no se llevó a cabo por motivos que comentaremos más adelante.
3. En tercer lugar se planteaba un Control de Movimiento de Tierras, necesario para llevar a cabo las labores de restauración.
4. Seguimiento de la restauración.

Descripción del castillo de Piñar

El castillo se emplaza en una elevación rocosa, situada en una de las estribaciones montañosas de sierra Harana. Está a unos 400 m al S de la actual población de Piñar. La peña en la que se localiza, constituida por materiales calizos, alcanza una altitud de 1.121 m sobre el nivel del mar. Lo escarpado de su relieve constituye uno de los factores fundamentales que explican la ubicación en su cima de una estructura defensiva de la entidad de la que nos ocupa. Su flanco septentrional viene definido por un tajo que imposibilita el acceso por esta área; conforme avanza por el O, hacia el S, la pendiente va suavizándose; constituyendo el meridional el único camino franqueable. A las defensas naturales que proporciona el enclave, hay que sumar su amplia visibilidad, abarcando un área que comprende los accesos a la Vega desde Sierra Mágina, y a través del río Fardes.

Los restos actualmente visibles se limitan a un perímetro amurallado, ligeramente ovalado, que define un espacio interior de aproximadamente 3.000 m². La cerca, de muy diversa factura, se encuentra jalonada por torres, en las que se alternan las de planta rectangular con las de planta semicircular, siendo las primeras las más abundantes. Las segundas se conforman en una fase general de refortificación, por lo que esconden en su interior torres de planta rectangular, a las que embuten.

En la fábrica tanto de lienzos de muralla como de torres se documenta el empleo de diferentes técnicas constructivas; cada una correspondiente a un momento constructivo. Se registra, por tanto, una gran actividad edilicia, en muchos casos de refuerzos y reparaciones que dan testimonio de la agitada vida del castillo, sobre todo a partir de establecimiento del reino nazarí. En el libro de Flor de Luque *El Castillo de Piñar: Análisis Estratigráfico de las Estructuras en superficie*, se realiza una detallada descripción de cada una de las fases constructivas del castillo, así como un interesante y completo análisis estratigráfico del mismo.

La entrada al recinto se encuentra actualmente flanqueada por dos imponentes torres de planta rectangular. No obstante, encontramos algunos indicios que nos plantean la posible existencia de otro tipo de mecanismo de acceso más complejo. Se documenta la existencia de una barbacana a poca distancia de la muralla perimetral del conjunto, cuyo trazado aparece y desaparece entre los depósitos formados por los derrumbes, que hacia el exterior del castillo alcanzan una potencia considerable. Se ubica en el flanco meridional de la fortaleza, es decir, donde lo escarpado del terreno tiende a suavizarse, constituyendo la única parte por donde es posible el acceso sin muchas dificultades.

En el interior del recinto aparecen una serie de viviendas, cuya existencia quedó puesta de manifiesto tras una excavación ilegal llevada a cabo en 1994. Parece que se organizan en torno a unos ejes viarios. Extramuros hemos localizado una serie de estructuras que hemos identificado como la villa. Se distribuyen por la ladera S de la peña, extendiéndose hacia el O.

Tras el exhaustivo examen de las estructuras conservadas, se han documentado varios momentos constructivos, representados por cuatro grandes fases² que han quedado confirmadas con el “Análisis de Estructuras Emergentes” realizado en el año 2008.

Análisis de estructuras emergentes

Las intervenciones llevadas a cabo en el castillo de Piñar tanto en el año 2006 como en 2008-9 han aportado gran cantidad de datos que vienen a completar el ya exhaustivo estudio realizado por Flor de Luque. Como mencionamos en su momento, tomamos como base el estudio realizado por esta autora para completar datos e intentar comprobar las fases constructivas que marcó en su momento. Nosotros tuvimos la posibilidad de poder realizar una limpieza superficial de las cabeceras de los muros, además de una limpieza y desbroce exterior e incluso realizar algunos sondeos en el interior del recinto, pudiendo tomar datos a los que ella no tuvo acceso.

Como los resultados, ya expuestos en informes posteriores, no han variado sustancialmente de lo expuesto por la autora, seguimos tomando como referencia sus palabras³. En este apartado vamos a plantear las cinco fases constructivas que estableció Flor de Luque, marcando su ubicación en el castillo. Debemos resaltar que muchos de los detalles recopilados en la Memoria Final, han quedado ocultos o modificados por las obras de restauración llevadas a cabo en el castillo.

Primera fase general: tapial 1

El primer momento edilicio que se ha identificado en el castillo de Piñar corresponde con una muralla de tapial y una serie de torres construidas con la misma técnica y estratigráficamente relacionadas con ella. El trazado de esta primera fase aparece en todo el conjunto definiéndose, por tanto, un perímetro inicial muy similar al actual aunque ligeramente menor. Se trata de un



tapial de tierra con una tonalidad rojiza que lo hace perfectamente reconocible.

Encontramos nueve paños de muralla cuya primera fase constructiva se debe al tapial que nos ocupa. Como decimos, la obra puede ser considerada como un tapial de tierra, cuya abundancia en cal lo dota de una consistencia que lo asemeja al hormigonado, sobre todo en sus caras, pero su contenido en grava es inferior a lo que se suele considerar como propio de este tipo de tapial.

Su grado de conservación, antes de los trabajos de restauración era muy malo, pudiendo observarse la existencia de este tapial, la mayoría de las veces en superficie. En la cabecera de los lienzos (excluyendo los lienzos E-2 y E-3, cuyo grado de deterioro era muy alto sin apenas percibirse su trazado), se document  la presencia de este tapial, en mayor o menor medida, mediante la presencia de la costra exterior que sí se conservaba en algunos tramos.

El tapial contiene en su matriz gran cantidad de cantos, que únicamente son visibles en las zonas donde se ha perdido la superficie externa. Asimismo presenta numerosas intrusiones de grava de pequeño tamaño, que son en este caso más escasas. Su cimentación no es perceptible, debido a que esta fase está oculta por la siguiente técnica constructiva (tapial 2), pero seguramente se realizaría sobre una base de mampostería.

Por último, hemos de señalar que no conserva en ningún punto su remate. En la mayoría de los casos mantiene intacta su cara externa, pese a ser posteriormente cubierta por las fases que se le adosan exteriormente. Por el contrario, de la que da hacia el interior del recinto apenas si quedan restos debido, tal vez, a la realización de una segunda fase de mampostería que rehace todo su frente interior (mampostería 1). En el caso del lienzo 1 (E-1), que como ya se expuso en su momento, tras la excavación realizada en el lado este del aljibe permitió observar la existencia de la cara interna de dicho lienzo, así como una decoración en espiga muy deteriorada.

Antes hemos mencionado que el trazado de la muralla de esta primera fase se pierde en los lienzos E-2 y E-3, no porque aquí no existiera en su momento, si no por la escasa entidad que probablemente presentarán las estructuras defensivas en esta zona y, por el hecho de que las fases posteriores apenas hacen su presencia en este sector que, de haberlo hecho, habría supuesto el reforzamiento de la ya existente. Aquí se encuentra la parte más escarpada de la peña donde la misma roca funciona como defensa natural. No obstante, se localizan algunos de sus restos a partir de los cimientos, realizados a base de una mampostería que va tapando los huecos y grietas de la roca. Para más datos ver la Memoria Final de esta intervención.

Por lo que respecta a los vanos de la muralla, el más destacable se ubica en el lienzo 4, en el frente occidental del perímetro

amurallado. Se trata de una poterna o pequeña puerta secundaria de 1,05 m de ancho. Se abre a una cierta altura respecto al nivel de piso del exterior del recinto; su ubicación, descentrada por lo que se refiere al tramo en el que se abre y a tan solo un metro de la torre 5 (CE-8), le hace cumplir con el obligado requisito de la discreción. Por último, se emplaza en un punto en el que la topografía del lugar dificulta notablemente su acceso. Esta poterna quedó documentada en la intervención del año 2006, donde se pudo abrir un sondeo que permitió confirmar la existencia de esta puerta secundaria con el mecanismo de entrada con unas escaleras excavadas en la roca y la continuación del uso de dicha puerta en la fase posterior de mampostería enripiada.

Esta primera fase constructiva contaba además con dos salidas de aguas, existentes en los lienzos E-6 y E-7, que se mantuvieron en el forro posterior que se realizó sobre ellos en la fase siguiente de tapial calicastro; atarjeas que se han mantenido también en la restauración llevada a cabo. El lienzo E-9 también posee una salida de aguas, que si seguimos el mismo esquema que las dos anteriores, seguramente también es original de la primera fase constructiva.

Asociadas a esta primera fase encontramos 8 de las 11 torres que componen el castillo. El tapial de las torres es similar al anteriormente descrito aunque presenta ligeras diferencias. Se trata de un tapial de tierra con un mortero rico en cal, arena y grava de grano fino y medio. El porcentaje de cal es inferior al que contiene el tapial de la muralla. Tiene bastantes intrusiones de mampuestos de tamaño medio y grande que le dan mayor consistencia. Los mampuestos de mayor tamaño no aparecen en la parte superior de los muros para aligerar su peso y permitir el adelgazamiento de los mismos. Los cajones del tapial tienen una altura de 80 cm.

Por lo general no se apreciaban restos de la cimentación de esta fase (esto inicialmente era así hasta que la dirección técnica del proyecto consideró oportuno dejarlos vistos, como comentaremos más adelante). En el único punto donde es visible es en la torre 3 (CE-10), que se levanta sobre una potente base de mampostería que se apoya directamente sobre la roca. Esta base constituye al exterior un paramento regular de mampuestos de gran tamaño distribuidos por hiladas horizontales.

Por lo que se refiere a la morfología de las torres, en todos los casos se trata de plantas cuadrangulares. Tres de las torres son macizas en la actualidad debido a la superposición de fases (CE-3, torre 10; CE-4, torre 9 y CE-2, torre 11). Durante la limpieza superficial tampoco se pudo documentar que fueran huecas en un momento anterior, si no que creemos que siempre fueron macizas desde su origen.

El resto de las torres presentan una estancia en su interior. La torre 2 posee un espacio rectangular en su interior de 1,40 por 2,30 m, aunque no estamos seguros de que se tratara verdaderamente de una estancia. Sus medidas parecen muy

reducidas y, lo que es más importante, su interior recibe un tratamiento distinto al resto de las torres, ya que las paredes aparecen homogéneamente revestidas. Sobre los muros se apoyan los forjados de un segundo piso en las torres 5 (CE-8) y 8 (CE-5). En ambos casos se observa como los muros de la estancia inferior tienen un grosor superior a la media, mientras que los del piso superior se adelgazan.

En la torre 1 (CE-1) se conservan restos del suelo de la estancia que se sitúa a un nivel más elevado. El acceso se realizaba a una cierta altura, posiblemente a través del adarve. En la torre 9 (CE-4) ocurre lo contrario, pues encontramos el nivel de piso de la habitación a una cota considerablemente más baja. No sabemos cómo se accedería originalmente a su interior debido a la ocultación a la que fue sometido el frente interno posteriormente.

Segunda fase: mampostería 1

El segundo momento constructivo, identificable en casi todo el perímetro del castillo, se corresponde con una fase de mampostería. Se trata de una obra asociada a la primera fase y supone una importante reparación de la misma, sobre todo en su frente interior. Se construye apoyando sobre la primera muralla existente, guardando la línea interna. Su grosor varía seguramente en función del estado en el que se encontrara el tapial 1 en el momento de esta reparación. Así, se nos muestra tanto presentando una escueta línea de mampuestos conformando la cara (E-8, lienzo 8), como llegando a constituirse en la totalidad de su anchura. No consideramos, por tanto, que esta fase suponga una transformación con respecto al trazado de la primera; en todo caso pudo suponer un leve recrecimiento interior y el cegado de los posibles vanos que hubiera.

Se trata de una mampostería irregular, con piedras de mediano y pequeño tamaño que se distribuyen de forma no concertada pero con una leve tendencia a la horizontalidad, sobre todo en su parte más cercana a la base donde sus mampuestos son de mayor tamaño. Registramos la presencia de ripios de manera irregular. La unión de los mampuestos se realiza con una tosca argamasa rica en cal, árido de grano medio y grava, que constituye una masa poco compacta. En la fotografía se observa un ejemplo de esta mampostería, es el interior del alzado E-7.

Esta reparación de mampostería es casi general a todo el conjunto, apareciendo en casi todos los puntos en los que se conserva la primera de las fases. Afecta tanto a los lienzos, donde es constante su presencia, como a las torres, aunque en este caso solo es visible en tres. Respecto a los paños de muralla, en la mayoría de los tramos la encontramos rehaciendo la cara que da hacia el interior del recinto, conformando un paramento más o menos regular. Se ha documentado en los lienzos E-1, E-4, E-5, E-6, E-7, E-8, E-9 y E-10.

Por lo que a las torres se refiere, se realizaron en este momento reparaciones concretas de parte de sus lienzos incluso alguna

reconstrucción parcial (torres 2, 8 y 9). En la primera de ellas, la torre 2 (CE-11), la mampostería se limita a reforzar la cara que da hacia el interior del recinto. Tenemos dudas acerca de la atribución de una mampostería que aparece en el muro oriental de la torre 2 y da cara hacia la entrada del castillo. Por su factura y por la sucesión de las fases en todo el perímetro construido, se correspondería con la fase que nos ocupa. Sin embargo, parece plenamente integrada en la primera, pudiendo tratarse de restos de su cimentación. A pesar de la limpieza que se realizó en esta zona, no se ha podido establecer la fase constructiva a la que pertenece este muro oriental.

En la torre 8 (CE-5) esta fase está ampliamente representada. Por un lado supone un recubrimiento interior del muro oriental, que respeta la morfología original del mismo hasta el punto de que su superficie mantiene el pequeño escalón que en la primera de las fases se correspondía con la base de un segundo piso.

Por último, se constata la creación de un pie amigo en forma de talud que se adosa exteriormente al muro meridional, de cuya adscripción cronológica tampoco estamos seguros. Es muy probable que se trate de una intervención cristiana.

La torre 9 (CE-4) es, junto con la anterior, el enclave más afectado por el momento constructivo que tratamos. Registramos en este punto todas las variantes que muestra la fase. En uno de los muros se limita a parchear las irregularidades que tuviera. En otro, la mampostería monta sobre el muro de tapial siguiendo la línea de uno de sus cajones. En el frente septentrional se erige un muro que cierra su espacio interior donde presumiblemente no existía ninguno anterior, modificando de este modo la planta de la torre. A partir de este momento, el acceso a la estancia se realizará en altura desde un vano. Esta torre se vio afectada por la limpieza interior, quedando descrito en informes anteriores.

Tercera fase: tapial 2

El tercer gran momento constructivo registrado en el recinto amurallado se corresponde con un reforzamiento exterior a partir de gruesos muros de tapial calicestrado. Nos encontramos ante una importante obra de refortificación que se concentra únicamente en el flanco meridional del perímetro. Supone un recrecimiento de enormes proporciones, llevado a cabo a partir de potentes muros que se adosan exteriormente a las fases precedentes.

Se levanta sobre una base de mampostería que, además de nivelar el terreno, lo aísla de la humedad y otros factores por los que pueda verse afectado. La mampostería, que se compone de piedras de gran tamaño, es concertada y presenta un enlucido envitolado, que deja visibles partes de cada uno de los mampuestos. Contiene abundantes intrusiones de barro cocido. En el caso de las torres que se revisten con el tapial del que hablamos, es decir, las torres 1 (CE-1) y 11 (CE-2), el tratamiento que se le da al acabado exterior es muy cuidado. La separación

entre la base de mampostería y el paramento de tapial viene marcada por una huella impresa de cuerda que parece tener una función decorativa, ya que presenta una factura perfecta. No se procede de la misma manera en los lienzos de muralla, donde el paso de la base de mampuestos al propio tapial se constata únicamente por la ausencia del envitolado.

Esta fase de tapial se concentra en cuatro de los diez lienzos que conforman el perímetro amurallado y en dos de las once torres. Los tres primeros lienzos a los que afectará la reforma que nos ocupa son consecutivos, y constituyen el tramo central del flanco meridional de la cerca. Se trata de los lienzos 6 (E-6), 7 (E-7) y 8 (E-8), que no verán modificada la orientación de su trazado con la incorporación de esta fase, aunque sus dimensiones sí se recrecerán notablemente.

Hemos de volver a mencionar la existencia de un posible portillo que queda oculto en el lienzo E-8 que ya quedó descrito en el informe anterior. A pesar de haber realizado una limpieza de la zona, lo estrecho del lugar unido a la superposición de elementos constructivos, no ha permitido establecer con claridad la secuencia de esta zona.

En la torre 11 reconocemos de nuevo esta fase constructiva que refuerza la torre original de tapial calicastro; actualmente únicamente es perceptible en planta y en zonas donde esta segunda fase ha perdido su grueso. Este revestimiento, de impresionantes proporciones, conserva la disposición original de la primera torre, que sufre un considerable aumento de sus dimensiones, de hasta 2 m, en su frente meridional.

Como en los casos anteriores, afecta únicamente al exterior de la torre, por donde se le adosarán potentes muros de tapial calicastro. Aumentan así notablemente sus medidas. Se asienta sobre la roca sobre la que monta su base de mampostería que, conforme se acerca a la entrada, deja de ser solo la base y se constituye también su alzado de mampostería. Esto no es apreciable a simple vista, ya que se le aplica el mismo enlucido a toda la superficie. Ampliando la planta de la primitiva torre hacia el S, encontramos el muro meridional. Conforman la esquina SO, desde donde discurre hacia el poniente.

La interrupción de su trazado coincide con la prolongación de la primera línea de muralla del lienzo 10 hasta la primitiva torre de tapial. Suponemos que el muro que nos ocupa apoyaría sobre dicha muralla y mantendría un acceso en altura a la estancia, que se sigue amortizando en este momento. Por último, el frente occidental, que constituye uno de los flancos de la entrada al recinto, tiene una longitud de 3 m y apoya sobre la cara exterior de la torre.

Cuarta fase: Mampostería encintada o enripiada

Tapial real

En la parte central del flanco septentrional del recinto amurallado, nos encontramos con una estructura, en concreto una

torre, que por su factura y características técnicas no es adscribible a ninguna de las fases generales que ya hemos determinado. Se trata de una torre maciza de tapial real, construida sobre la primera muralla de tapial que, al haberse perdido, deja una especie de pasillo que discurre por medio. Esta abertura atraviesa el grueso de la torre, con una orientación NE-SO, realizando un quiebro hacia el NE, que queda integrado precisamente en el tercio occidental de la torre.

No quedan restos de que existiera una estancia en su parte superior, lo que en principio pudiera parecer probable. La técnica constructiva de su factura es un tapial real, que consiste en un mortero de cal y arena que se distribuye con una alternancia de capas de uno u otro componente, con una capa más gruesa de cal en la parte superior e inferior del cajón. Contiene, asimismo, abundantes intrusiones de grava y cerámica. La torre 4 (CE-9) quedó descrita en el informe anterior.

Mampostería enripiada

Varios autores hablan de la posible existencia de un programa edilicio de fortificaciones en la época de Muhammad V, a partir del análisis de las fuentes así como de la observación de casos concretos. Ya Torres Balbás había constatado la existencia de un refuerzo general de cercas y castillos, a base de mampostería, señalando, que su aparición coincidía con el empleo de la pólvora por parte de los castellanos. Este programa constructivo marcado por el Estado se ha documentado en varios castillos de la frontera del Reino nazarí de Granada.

El paramento de mampostería concertada y encintada con verdugadas de lajas, se completa con la conformación de las esquinas de las torres a base de sillares, en el caso de ser de planta rectangular, ya que también han reconocido como propio de este modelo la alternancia de torres de sección rectangular con las de sección semicircular. Así mismo, eran revestidas por un enlucido que dejaba los mampuestos a la vista realizando sobre ellos un llagueado en forma de vitola. El hecho de obedecer a la voluntad de un poder concreto e insertarse dentro de un programa general lo dota de unas características formales, fácilmente reconocibles, que en el caso que nos ocupa se cumplen rigurosamente.

Dicho programa está ampliamente representado en el castillo de Piñar, suponiendo una importante obra de refortificación en la que se van a ver afectados cinco de sus lienzos y siete de sus torres. El acometimiento de esta fase constructiva ha de entenderse en el castillo que nos ocupa por áreas de actuación. Así, la localizamos en el flanco nororiental, en el occidental y en el suroccidental, aparte de actuaciones concretas, como la llevada a cabo en la entrada y en una parte del lienzo 3. El refuerzo del sector nororiental del perímetro amurallado supone el recrecimiento en 1,45 m del grosor del lienzo 1 que, a partir de entonces, presentará una longitud de 22,8 m.

Las torres que lo flanquean van a verse igualmente afectadas: la torre 3 (CE-10) sufre una modificación en su planta, que de tener sección casi cuadrada, pasará a convertirse en una torre

semicircular. La torre 2 (CE-11) por su parte, mantendría su morfología, pero vería aumentadas notablemente sus proporciones, en 1 m por sus lados E y O, y de 1,5 m en el septentrional.

En la zona occidental del flanco septentrional la intervención traería consigo la transformación del  ngulo NO, con el revestimiento del tapial de la primitiva torre 5 (CE-8) y la transformación de su planta. Asociada a esta imponente obra hemos de concebir la intervención que se llevaría cabo en el lienzo 3 (E-3) de muralla, de la que apenas quedan restos. Tan solo podemos percibir el arranque de su trazado que parte del mismo revestimiento de la torre 5. A partir de ahí realiza un quiebro hacia el E, interrumpiéndose en este punto para volver a aparecer, adosado a la torre 4. Este tramo conforma hacia el exterior del recinto un parapeto con una longitud de 4,61 m. La poca entidad de los restos aparecidos en esta zona está intimamente relacionada con el enclave donde se ubica, ya que se trata de un punto que se asoma al escarpe de la peña, donde no se hacen tan necesarias unas estructuras defensivas de gran entidad.

La torre 5 (CE-8) adquiere unas magnitudes, que la convierten en una de las más señeras de todo el castillo. La anchura máxima de su revestimiento, desde los muros de tapial de la primitiva torre hasta el límite exterior de la mampostería, es de 2,80 m, espacio suficiente como para crear en su parte superior una especie de puesto de vigilancia, habitación que ya fue descrita en el informe anterior.

El sector oriental del perímetro amurallado va a ser uno de los más afectados por la nueva fase, siendo el protagonista de una gran reforma en el tramo comprendido entre las torres 5 (CE-8) y 7 (CE-6), hacia el O.

Hacia el SO de la torre 5 y hacia el NO de la 7 se localizan respectivamente los lienzos 4 y 5. Ambos van a ver recrecidas sus proporciones en 1,40 m en el primero y en 1,30 m en segundo. En la confluencia de ambos se crea una torre de planta cuadrangular, donde antes no la había, al menos en el momento que se corresponde con la mampostería 1. Así lo pone de manifiesto el hecho de que se conformara la esquina a base de sillares.

De este modo, registramos la edificación de la torre 6 y de los paños de mampostería encintada de los lienzos 4 y 5, como frutos de un mismo momento constructivo. También lo relacionamos con la ruptura de lo que constituía hasta entonces la confluencia de dichos lienzos en las fases anteriores, para encajar el muro septentrional de la torre 6 que se orienta E-O.

Como ya mencionamos en su momento, el lienzo E-4 posee un portillo abierto en la primera fase constructiva, portillo que se mantiene una vez que se refuerza este lienzo exteriormente, ya que se han podido observar ciertos mampuestos colocados a

modo de jambas en su frente exterior, hecho que además quedó corroborado con el sondeo realizado en esta zona en el año 2006. En la ejecución de la obra que afecta a los lienzos 4 y 5, y que supone la construcción de la torre 6 (CE-7), hemos registrado una variante formal. Se trata en este caso de una mampostería encintada no únicamente por verdugadas de lajas, sino también de tejas. Esto sin embargo no supone que nos encontremos ante una nueva fase constructiva. No obstante, el desarrollo de las constantes formales, referidas al tratar las características de este programa, nos llevan a considerarlo inserto en el mismo.

La torre 7 (CE-6) vería igualmente modificada su planta que, de ser casi cuadrada, pasaría a convertirse en una torre semicircular y, aunque ve aumentadas considerablemente sus dimensiones, no llegaría alcanzar las proporciones de la 5, siendo el grosor máximo en esta fase de 2 m.

El castillo presenta un tramo diferente a lo documentado hasta ahora en el castillo. Se trata de una torre, la 10 (CE-3), y un lienzo de muralla, el 9 (E-9), cuyas facturas se deben en su totalidad a la fase que nos ocupa; durante la limpieza superficial de las cabeceras de ambos elementos sí se documentaron restos de fases previas, algunos restos de cajones de la primera fase del tapial, además de la reparación de la cara interna reforzada con la mampostería 1 (segunda fase constructiva).

Por último, registramos un refuerzo importante en un punto tan fundamental como es el del acceso al castillo. Tal actuación se materializa en la primera de las torres, concretamente en la esquina suroccidental, afectando, en parte, al interior de la estancia. Se trata de una obra de mampostería enripiada, de muy buena factura. La reforma llevada a cabo en el interior de la estancia supone la reducción de las dimensiones de la misma en un tercio de sus proporciones, materializándose en la edificación de un bloque de mampostería que apoya sobre los costados interiores de los muros oriental, meridional y septentrional de la habitación, dando cara hacia su espacio. Igualmente son adscribibles a este momento las reformas que se llevan a cabo sobre el tapial de la habitación para la edificación de una cubierta abovedada, así como el cegamiento de la ventana ubicada en el muro septentrional. Continuando con el refuerzo de la esquina SE, pero fuera de lo que sería el espacio definido por la primera torre de tapial, registramos el segundo foco de actuación en el momento constructivo que nos ocupa. Encontramos en primer lugar un recrecimiento en forma de L, que se adosa, por un lado, al ángulo exterior de la torre primitiva y, por otro, a la segunda fase de tapial calicestrado. Presenta hacia el S un paramento regular de mampostería enripiada, cuya esquina se conforma a base de sillares. Perpendicular a este, se articula el frente occidental, con un aparejo de las mismas características, que a 1,70 m de su desarrollo realiza un quiebro de 90 , adelantándose 87 cm sobre el camino de acceso. Este segundo tramo tiene una longitud de 2,30 m, pero presenta solamente 1 m de cara. El resto, bien la ha perdido o su desarrollo iba más allá, prolongándose aún más sobre la rampa de la entrada,

constituyendo de este modo algún tipo de mecanismo relacionado con la puerta.

Exteriormente se configuran unos paramentos muy cuidados de mampostería, en la que los mampuestos se distribuyen de forma concertada, conformando hiladas horizontales, separados por verdugadas de lajas de piedra.

Quinta Fase: Época cristiana

La última de las fases que hemos registrado en el conjunto se debe ya a época cristiana. Creemos que se puede hablar de un momento inmediato a la conquista, ya que el castillo tardó poco tiempo en ser abandonado. Ateniéndonos a las fuentes escritas, los únicos efectivos que residieron en Piñar durante la primera etapa de dominio castellano fueron las guarniciones militares que se instalaron en la fortaleza. Fue de veinte el número de peones en el año 1492, que se vieron reducidos a la mitad a partir de octubre de 1493. A partir del estudio del *Libro de Repartimientos de Iznalloz, Piñar y Montejicar* y de otros testimonios recogidos en diferentes archivos, no podemos hablar de una reocupación del recinto fortificado que suponga una transformación funcional del mismo. Tampoco podemos afirmarlo a partir de los datos que se han extraído de las dos intervenciones llevadas a cabo.

Constatamos un momento constructivo estratigráficamente posterior al que hemos identificado como fruto del proceso refortificador impulsado por el estado nazarí. Se concentra en el ángulo SO del perímetro castral, uno de los más vulnerables debido a la topografía, que desde aquí empieza a suavizarse. Se trata del que hemos definido como segundo momento constructivo de la torre 6 (CE-7). Supone un recrecimiento externo de la misma y la creación de una estancia en su parte superior. La estancia viene definida por anchos muros de tapial que se distribuyen conformando entre sí ángulos rectos. Actualmente solo se conservan el meridional y el occidental, quedando restos del septentrional.

La mampostería de la fase que nos ocupa presenta hacia el exterior un paramento homogéneo. Está constituido por mampuestos de tamaño grande que se distribuyen en hiladas horizontales, concertadas y regulares. No se trata en este caso, como en el anterior, de una mampostería enripiada, ya que, aunque contenga algunos ripios a modo de calzos, su presencia no es regular. Las esquinas se conforman a base de la alternancia de ladrillos y sillares. Se disponen de manera que alternan la soga y el tizón hacia cada uno de los frentes a los que dan cara. Aunque parcialmente conservado, presenta un grueso enlucido muy rico en cal, que deja parte de los mampuestos a la vista.

El tapial de los muros que conforman la estancia interior es un tapial calicastrado, cuya gruesa costra se conserva, habiendo perdido mucha masa de su matriz. Contiene abundante cal, árido de grano medio y numerosas intrusiones de ripios y, en menor medida, de barro cocido.

Seguimiento de la restauración

En esta intervención arqueológica de seguimiento arqueológico distinguimos dos apartados ya que las actividades se realizaron con metodologías diferentes (que quedaron explicadas y justificadas en la Memoria Final de la intervención):

Control de movimiento de tierras

En este apartado hemos de diferenciar por un lado el movimiento de tierras realizado de forma manual que ha permitido una mejor y más completa documentación de la estratigrafía; y por otro el movimiento de tierras realizado con medios mecánicos, que se llevó a cabo en la parte exterior del recinto amurallado a lo largo del frente sur que se vio sometido a las labores de restauración.

Comenzamos exponiendo los resultados del movimiento de **tierras manual**. El movimiento de tierras ha afectado a varias zonas del castillo. En primer lugar se realizó una limpieza superficial de las cabeceras de los lienzos a restaurar, donde se pudieron observar las diferentes fases constructivas, fases que ya han quedado plasmadas en el “Análisis de Estratigrafía Muraria”. Con el desarrollo de los trabajos de restauración y con vistas a futuras visitas, la dirección técnica decidió la apertura de una zanja alrededor del perímetro interior del castillo. Una zanja de aproximadamente 1,20 m de ancho por 0,90 m de profundidad media y que sirviera de pasillo para guiar a posibles visitantes, haciendo que la misma profundidad de la zanja y, por lo tanto, el realce de las murallas, hiciera innecesaria la colocación de barandillas para proteger a estas visitas y cuyo impacto habría sido considerable. Sin embargo, y a pesar de las advertencias por parte de la dirección arqueológica, la aparición de estructuras en esta zanja ha impedido dicha funcionalidad de pasillo para guiar las visitas. Esta zanja se situaba por un lado en el frente sur del castillo, a lo largo del perímetro restaurado, en este caso la zanja no fue protegida, quedando vistos los restos localizados (escaleras de acceso a CE-2 y dos muros perpendiculares a las murallas) ni tampoco ha sido acondicionada para la evacuación de agua, con el consiguiente deterioro que esta habrá provocado desde que se llevó a cabo la intervención; por otro lado, la zanja abierta en el perímetro este, a lo largo del lienzo E-1, sí fue cubierta con geotextil y grava debido a lo superficial de los restos encontrados que se pueden observar en la planimetría adjunta.

Como decimos esta zanja se realizó a lo largo del perímetro interior del recinto, en los flancos sur y este. En el flanco sur, la zanja recorre las caras internas de la torre CE-2, lienzo E-9, torre CE-3, lienzo E-8 y lienzo E-7. Esta zanja de aproximadamente 25 metros de largo permitió documentar varias estructuras, cuya exhaustiva documentación quedó descrita en la Memoria Final de esta intervención. La secuencia estratigráfica obtenida a lo largo de la excavación de esta zanja es limitada, debido obviamente a las dimensiones marcadas por la zanja, se trata de 1,50 m de ancho máximo, con lo cual tan solo se ha podido marcar la existencia de algunos derrumbes y parte de las



estructuras documentadas sin que haya sido posible documentarlas completamente. A pesar de haber quedado enmarcadas dentro de la intervención de control de movimiento de tierras, los trabajos se han realizado a mano lo que ha permitido su mejor documentación.

La dirección técnica del proyecto decidió abrir el siguiente tramo de la zanja en el perímetro interior del lienzo 1, E-1 y alrededor del aljibe principal del castillo. Desde la torre 2 (CE-11) hasta el comienzo de la torre 3 (CE-10) comienza abriéndose una zanja de aproximadamente 1,20 m de ancho. En este sector la aparición de restos a tan solo unos centímetros de la superficie supuso que la zanja no tuviera en algunos tramos más de 0,30 m de profundidad; conforme se avanzó hacia el aljibe, es decir hacia el norte, la potencia del derrumbe se iba haciendo mayor, tal es el caso que en el extremo norte se llegó a retirar más de un metro y medio de potencia. Lógicamente alrededor del aljibe continuaron apareciendo estructuras que quedaron sin excavar completamente por lo que su interpretación ha quedado limitada a remarcar su existencia e incidir en su protección.

Hemos de hacer una mención especial a los restos encontrados. Si bien es cierto que el material cerámico localizado en la apertura de las zanjas, no ha aportado excesiva información, hemos de puntualizar varios detalles. Por un lado, la cerámica localizada tanto en el perímetro del aljibe, como en la zanja del perímetro sur ha sido mucho más abundante que a lo largo de la zanja del perímetro este. A lo largo del perímetro sur, destacan restos de cuerda seca y algunas piezas claramente nazaríes, como los candiles de pie alto de color verde; además de la abundancia de material met lico, en su mayoría clavos de todo tipo, y algunas piezas más modernas como unas tijeras o incluso restos de una espuela. Las características del derrumbe localizado en el lado este del aljibe (derrumbe de mampuestos de mediano y gran tamaño) no ha aportado apenas restos cerámicos, pero sí se han encontrado varias piedras talladas, como las localizadas en las escaleras de la torre 11. Se trata de piedras de gran tamaño decoradas con motivos geométricos tallados. Son piezas típicamente nazaríes, utilizadas para la decoración de espacios interiores.

Otro de los elementos en los que se trabaj  manualmente, fue el aljibe situado junto a la puerta de acceso, justo delante del lienzo E-10. Esta estructura, seguramente en su momento fue el aljibe primitivo del castillo que pudo quedar inutilizado o bien al sufrir cierto deterioro, se procedió a la construcción del otro aljibe, de mayor tamaño y solidez. Tras siglos de abandono, este aljibe pequeño se encontraba casi colmatado por derrumbe de los muros que lo rodean, como es el caso del E-10. Este elemento constructivo quedaba incluido en el sondeo previsto en la zona de entrada al castillo, por lo tanto se procedió a su vaciado casi total, así pudimos comprobar el estado de conservación tanto de paredes como del suelo, que se encontraba bastante mal conservado, presentando una gran grieta en su fondo norte. Esta grieta al estar abierta se encontraba rellena de basuras y

mampuestos. La grieta se sitúa junto a un banco corrido t pico de los aljibes que se encuentra en su fondo norte. Finalmente al no haberse procedido a la apertura del sondeo se decidió cubrir el suelo del aljibe para protegerlo, al menos hasta una consolidación en firme. Tampoco el perímetro de alrededor se vio sometido a ningún tipo de consolidación, y en este caso ni siquiera se llegó a proteger debidamente.

Continuando con los resultados obtenidos en el control de movimiento de tierras, abordamos ahora el apartado de los trabajos realizados con **medios mecánicos**. Estos trabajos se centraron en el frente sur del exterior del castillo, donde se han llevado a cabo los trabajos de restauración que han provocado la acumulación de escombros. Con motivo de la limpieza de estos escombros se decidió por parte de la dirección técnica la entrada de maquinaria. En este punto conviene recordar que en el informe de petición de esta actividad arqueológica en este tramo sur del castillo se plante  la apertura de tres sondeos que permitieran la correcta documentación de la barbacana del castillo que discurre paralela al tramo de muralla. Ante la imposibilidad de la realización de estos sondeos, y por la necesidad de limpieza de toda esta zona se decidió acudir a los medios mecánicos, en contra de la opinión de la dirección arqueológica de la intervención, debido a la imposibilidad de la correcta documentación estratigráfica que provoca la participación mecánica en estas labores. Dado lo complicado de la explicación de esta intervención volvemos a remitir a la Memoria Final de la Intervención de Apoyo a la Restauración del castillo de Pi nar (segunda Fase) para una mejor comprensión de este control de movimiento de tierras.

El principal inconveniente para la realización de estos trabajos era la presencia de la barbacana, que se observaba en superficie en varios tramos de este flanco sur, pero cuyo trazado completo desconocemos. Por este motivo y con vistas a posibles intervenciones arqueológicas futuras, se decidió mantener al margen de este movimiento de tierras al lienzo E-9, donde la barbacana se observa en superficie en un tramo de unos 10 m de longitud junto con el quiebro que esta realiza delante de la torre CE-2, a modo de "reserva arqueológica", ya que en esta ocasión no ha sido posible su excavación mediante sondeo.

La presencia de la barbacana, que afloraba delante de los lienzos E-9, torre 7 (CE-6) y E-6, hizo que el movimiento de tierra se centrara en la parte superior del talud existente, desde aquí se fue volcando la tierra hacia el camino de acceso y posteriormente retirada con otra máquina. Por lo tanto el movimiento de tierras sufrido por esta zona ha complicado mucho una buena documentación estratigráfica. Si bien podemos indicar los resultados obtenidos a pie de muralla, es decir en la base de los lienzos y torres, donde el rebaje, no superior a 1 metro en algunos casos, ha ofrecido cierta información.

En los lienzos E-7, 8 y 10 tras el rebaje realizado se localizaron las bases de mampostería sobre los que apoyan los tapiales, con

una altura media de un metro, bajo la cual apareció una cimentación, otro nivel de mampuestos colocados en talud, que seguramente serviría para nivelar el terreno.

Por otro lado, las torres CE-4 y 5 también se vieron afectadas por este movimiento de tierras, quedando su cimentación al descubierto.

Hemos de indicar que en repetidas ocasiones la dirección arqueológica de la intervención hizo hincapié en la problemática que podría traer dejar al descubierto las cimentaciones de todas las estructuras. Teniendo en cuenta por un lado, que por definición las cimentaciones sirven para sostener tanto torres como murallas y por tanto para estar soterradas, y por otro, la fuerte presión que los rellenos del interior del castillo ejercen sobre los muros, esta solución no era la apropiada. Sin embargo, las cimentaciones quedaron al descubierto por decisión de la dirección técnica.

Esta intervención arqueológica de apoyo a la restauración se basó sobre todo en un seguimiento de la misma, que supuso el control arqueológico procurando la correcta recuperación de volúmenes de las zonas más dañadas del castillo. A pesar de que los criterios escogidos inicialmente para la realización de los trabajos de restauración se basaron en la no reconstrucción, si no en la consolidación y conservación, finalmente esto no se llevó a cabo. A pesar de que la opinión de la dirección arqueológica se intentó hacer escuchar en numerosas ocasiones, debido al impacto que la reconstrucción de volúmenes supone en un edificio histórico de estas características, los criterios impuestos por la dirección técnica hicieron que la reconstrucción monumental del castillo prevaleciera sobre criterios históricos.

En algunos casos la intervención de restauración era necesaria para la consolidación de las estructuras que sufrían importantes deterioros. Este es el caso de la torre I (CE-1) en su parte externa. No estamos, sin embargo, de acuerdo con la solución tomada para las caras internas de esta misma torre. Esta torre presenta el mayor número de técnicas constructivas en un solo complejo estructural, al tratarse de la zona de entrada donde se ubicaría el mecanismo de acceso al castillo. El desarrollo de los trabajos impidió la apertura del sondeo planteado en esta zona sin que se haya podido, por tanto, comprender este mecanismo. Esto unido a la impactante restauración llevada a cabo, ha hecho que queden ocultos gran parte de las técnicas constructivas que albergaba esta torre.

El caso de los lienzos de muralla es similar al interior de la primera torre. Ciertamente el estado de conservación de los lienzos era lamentable, pero consideramos y así lo hicimos saber en su momento, que las soluciones llevadas a cabo no eran las más adecuadas.

El caso de los lienzos E-10, donde se reconstruyó por completo la fase externa que estaba prácticamente perdida, con más de un metro de anchura reconstruyendo los cajones de tapial (con las

medidas de los originales), y el caso aún más llamativo del lienzo E-8 donde la anchura de la restauración llegó a los 2 metros de espesor y donde se cubrieron las fases previas, incluido el posible portillo original de la primera fase constructiva del castillo, solo dan una idea de los criterios monumentales que primaron en esta actuación. Lo mismo sucedió con el lienzo E-6, donde se levantó completamente el alzado de nuevo.

Lo mismo sucedió para la torre CE-5 que sufrió un fuerte proceso de reconstrucción en todos sus alzados modificando completamente su aspecto original.

Las soluciones tomadas para los interiores y cabeceras de los lienzos fueron la aplicación de una capa de mortero con algunos mampuestos sueltos que simularan las piedras que sobresalen del tapial. Hemos de destacar el fuerte impacto que esta solución supuso para todos los lienzos donde se aplicó, si bien es cierto, que en este caso se trataba de una respuesta no tan agresiva como la reconstrucción de varios metros de tapias de los lienzos antes comentados. A modo de ejemplo podemos reseñar la cabecera del lienzo E-7 como ejemplo del tratamiento aplicado sobre las cabeceras de todos los lienzos y torres (para más detalles volvemos a insistir en la consulta de la Memoria Final de esta intervención).

Para que quede constancia de que la opinión de la dirección arqueológica no se tuvo en cuenta en innumerables ocasiones hemos de incidir aquí en una de las soluciones planteadas por el arquitecto director del proyecto de restauración. Concretamente la llevada a cabo para el remate del alzado E-3 de la torre CE-2. Aquí se realizó un remate escalonado siguiendo los criterios establecidos por el arquitecto sin que estos tuvieran en cuenta la confusión que esto provocaría a los visitantes ya que esta solución no tiene ninguna relación con la técnica constructiva de la torre. Se trata de un acabado en forma escalonada aplicado al forro calicastro exterior de la torre y que se puede observar en la fotografía.

La restauración llevada a cabo en las mamposterías del lienzo E-7 (en su cara interna), la torre CE-7, CE-8 y el lienzo E-1 sí consideramos que recibieron un tratamiento acertado en la reintegración de piedras caídas en los alrededores de estas estructuras permitiendo el refuerzo de las mismas en las zonas donde la masa de mampuestos aparecía más dañada.

La intervención de restauración llevada a cabo en el interior del aljibe del castillo consistió en la consolidación de la mampostería exterior, mediante el rejuntado de los mampuestos y el añadido de algunas piedras allí donde se habían perdido; interiormente, la restauración se ha centrado en la reintegración de los arcos de ladrillo. Los tres arcos que forman el interior del aljibe, se habían visto afectados por la extracción de los ladrillos, que han sido repuestos y posteriormente cubiertos con enfoscado. Además se han retirado parte de las pintadas y grafitis más dañinos que cubrían las paredes del aljibe.



Los resultados obtenidos en la limpieza de los sondeos arqueológicos realizados en los años 80 en el interior del castillo de Piñar los vamos a describir muy someramente. Aunque antes de comenzar hemos de remitir de nuevo a la Memoria Final del proyecto de intervención ya que es fundamental insistir en las causas por las que no se llevaron a cabo los sondeos planteados inicialmente en el Informe de solicitud de esta intervención.

El trabajo arqueológico como tal, es decir donde pudo obtener una secuencia estratigráfica más o menos coherente, quedó reducido a la limpieza y reexcavaci n de los sondeos abiertos durante el año 1984. Esto ya de por sí planteaba una serie de condicionantes nada más comenzar la intervención. Se trataba de dos sondeos ya excavados, o al menos parcialmente excavados, de los que no conocemos los resultados, ni la secuencia estratigráfica que se obtuvo, ni los materiales extraidos, ni planimetría original. El hecho de que los sondeos lleven al descubierto más de veinte años también es un inconveniente, dado que la posible estratigrafía que se obtuvo ha quedado alterada por no haberse llevado a cabo ninguna labor de protección sobre la misma. Además es necesario mencionar la alteración sufrida por el clima y el crecimiento de la vegetación sobre las estructuras que quedaron en superficie, muchas de las cuales actualmente están prácticamente caídas, sin mencionar los enfoscados originales perdidos. A todo esto hay que unir la alteración humana que todo esto conlleva, durante la limpieza de los mismos se recogieron importantes cantidades de basuras.

Así, dadas las condiciones sobre las que se comenzó a actuar en los sondeos (ya de por sí alterados por agentes naturales y humanos), debemos mencionar la prudencia a la hora de analizar los resultados obtenidos, ya que como decimos la alteración de los sondeos era importante. No podemos olvidar comentar que ninguno de los dos sondeos reexcavados pudo concluirse, es decir, salvo en puntos concretos donde se localizaron suelos de ocupación, aún sería necesario continuar con la excavación estratigráfica. De nuevo en este punto hemos de comentar que fue tras una reunión de la dirección técnica del proyecto y de miembros de la delegación de la Consejería de Cultura de Granada, cuando se decidió interrumpir los trabajos de excavación en los sondeos, debido de nuevo a la necesidad de dar prioridad a las labores de restauración de las estructuras del castillo más deterioradas. Hemos de mencionar que finalmente los sondeos quedaron cubiertos con geotextil y rellenados con la misma tierra extraída en su excavación. Pero a pesar de la insistencia por parte del inspector de la intervención en la consolidación de los restos (plasmada en el libro diario), previa a su cubrición, esta no se produjo, los restos hallados en ambos sondeos solo han sido cubiertos con geotextil, grava y tierra.

Estos sondeos est n situados en el extremo occidental de la parte interna del castillo, zona cercana al portillo localizado en la anterior intervención de restauración que llevamos a cabo en el año 2006. Se trataba de dos sondeos de grandes dimensiones separados por un testigo de un metro de ancho, orientados de norte a sur (ocupan una superficie irregular de dimensiones

variables: el lado norte mide 23,70 m de largo; el lado este mide 17,50 m; el lado sur mide 29 m y el lado oeste mide 14,45 m.). A simple vista se podía comprobar la existencia de estructuras en superficie, pero no sabemos si estas estructuras se encontraban ya en superficie o si fueron sacadas a la luz tras la excavación del año 1984. Hemos de comentar que dado el estado en que nos encontramos los sondeos es muy probable que tampoco dicha intervención se finalizara, ya que la potencia que después hemos obtenido de muchas de las estructuras, indica que aquella intervención también quedó interrumpida, además de la gran cantidad de material cerámico localizado en superficie.

La pendiente de la ladera donde se ubicaban los sondeos discurre hacia el sur, siendo en esta zona donde lógicamente se document  una mayor potencia de relleno que en el lado más alto, donde las estructuras aparecían prácticamente arrasadas conservando tan solo un par de hiladas en los muros y los suelos a una cota muy alta en comparación con el extremo sur, donde no se localizó ningún suelo de ocupación. Para una mejor documentación mantuvimos la separación en dos sondeos, conservando el testigo establecido entre ambos. Así el sondeo situado más al este es el sondeo A y el situado al oeste, el sondeo B. Sin embargo, volvemos a incidir en la revisión de la Memoria Final de la intervención para más detalles acerca de la excavación mediante sondeos.

Para comprender mejor la organización espacial que ordena estas estructuras hemos de recurrir a la planimetría. Debemos tener en cuenta la organización de dichas estructuras para intentar comprender mejor la forma en que se utilizaba el espacio interior del castillo y, a partir de ahí, establecer varios espacios de ocupación que hemos llamado habitaciones. Son zonas delimitadas por tres o cuatro muros (en algunas ocasiones vienen marcados por los perfiles del sondeo). En algunos de estos espacios hemos logrado llegar hasta el suelo de ocupación obteniendo la base original de los mismos. En otras ocasiones, la mayoría, no se ha finalizado el proceso de excavación. Hemos definido en total siete espacios o habitaciones en el sondeo A y seis en el sondeo B, que se pueden observar en la planimetría adjunta.

Consideraciones finales

La redacción de un proyecto de intervención como el realizado en el castillo de Piñar es siempre complicado. El estado de conservación que presentaba el castillo requería una intervención urgente antes de que el deterioro fuera irreversible. Inicialmente se planteaban dos opciones de restauración, una consistente en la aplicación de una consolidación de los paños tal y como se encontraban, es decir consolidar los alzados sin añadir la reconstrucción; y por otro lado la reconstrucción de volúmenes tanto de lienzo como de torres.

La decisión tomada finalmente, tras el consenso entre la dirección técnica del proyecto y la comisión de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, consistió en la



reconstrucción de los volúmenes de los lienzos más deteriorados, levantando encofrados de más de cuatro metros de altura realizados a fondo perdido sobre los restos originales del castillo. La complejidad de la restauración si tenemos en cuenta el grado de deterioro que presentaba el castillo ha sido considerable, y las opciones planteadas han sido varias, ya que en un primer momento se barajó la posibilidad de reconstruir los alzados hasta media altura, entre otras variaciones, según las características de cada lienzo o torre y los daños más importantes estos que presentaban.

Sin embargo, a pesar del consenso obtenido finalmente, tenemos que hacer hincapié en la visión arqueológica e histórica de un elemento constructivo de la envergadura del castillo de Piñar, que creemos no ha sido valorado suficientemente en esta intervención.

La importancia del castillo de Piñar viene dada por su ubicación estratégica en una zona de paso que sirvió de frontera del Reino nazarí, al igual que los del resto de la comarca, y cuyo valor histórico y arqueológico aún están por descubrir. El castillo de Piñar constituye, o desgraciadamente constituía, uno de los mayores conjuntos castrales de nuestra provincia, debido a su complejidad constructiva. La importancia constructiva marcada por las cinco fases estudiadas, con la posibilidad de la existencia de una sexta, que apenas podemos plantear como hipótesis, confirman el valor arqueológico e histórico de este recinto. Desde este punto de vista, tras los trabajos de restauración muchos de los rasgos que proporcionaban esta importancia han quedado ocultos, cuando no, perdidos para siempre.

La identidad del castillo de Piñar venía dada por su riqueza constructiva, donde las distintas técnicas empleadas en su construcción daban un valor añadido a este recinto. Ciertamente es uno de los objetivos de los apartados planteados en este informe (A.E.E.) es la recopilación de información y documentación de todos los datos existentes en las estructuras emergentes para facilitar las labores de restauración, pero la monumentalidad de las reconstrucciones ha hecho que actualmente las fases constructivas no sean visibles a aquellos que no las conocieran previamente.

El planteamiento de una restauración menos agresiva que permitiera haber dejado vistas estas fases constructivas, ni tan siquiera fue considerado en las discusiones finales. Este tipo de actuación hubiera implicado un seguimiento más continuo del estado de conservación del castillo, planteando intervenciones de consolidación cada cierto tiempo. Nos referimos a la aplicación de morteros de cal sobre los lienzos originales, que habría permitido mantener visibles todas las fases, pero que hubieran necesitado una revisión constante para impedir su deterioro, ya que son medidas menos agresivas pero también menos duraderas.

En este caso ha primado más un refuerzo de dimensiones monumentales y duración *sine die* del recinto, que su valor

histórico, arqueológico y arquitectónico, perdiendo así las autoridades competentes la oportunidad de dar a conocer el patrimonio histórico que posee este municipio con un ejemplo de restauración eficaz y apenas agresiva que le diera la importancia que dicho recinto merece y que a su vez, les habría permitido obtener el reconocimiento de todos los visitantes que habrían ido a visitar el monumento, con la importancia económica y turística que esto habría supuesto para el municipio.

La posible existencia de una fase constructiva anterior a las estudiadas es una hipótesis que podemos plantear, pero cuya confirmación quedaría pendiente de una nueva intervención arqueológica que permitiera el estudio de zonas concretas. Nos referimos a la existencia del portillo ubicado en el lienzo E-8 y que desgraciadamente ha quedado oculto tras la reconstrucción del alzado de la restauración. Pero no solo en este punto se ha planteado la existencia de un elemento constructivo previo, también el modo constructivo de la torre CE-7 y los resultados del sondeo realizado en el lienzo E-4 en el año 2006 indican la existencia de una fase previa que no coincide con la reflejada en el interior de la torre CE-8.

La necesidad de una nueva intervención es, por lo tanto, obvia. Los trabajos de restauración más urgentes ya han sido realizados en esta campaña, por lo tanto en las siguientes intervenciones sería necesario plantear una actividad arqueológica intensiva en el interior del recinto para intentar esclarecer tanto la organización espacial interna como la secuencia constructiva del mismo. Pero la intervención no deberá ceñirse al interior del castillo; la importancia del recinto amurallado es crucial si va asociada al estudio la villa que se extiende en las laderas este, sur y oeste del cerro donde se ubica el castillo. La interacción del núcleo amurallado donde se situaba el poder y la población es básica a la hora de estudiar el proceso histórico de este conjunto. Todo ello iría enlazado con la posibilidad de un estudio global del paisaje en el que se sitúa tanto el castillo como su villa.

Notas

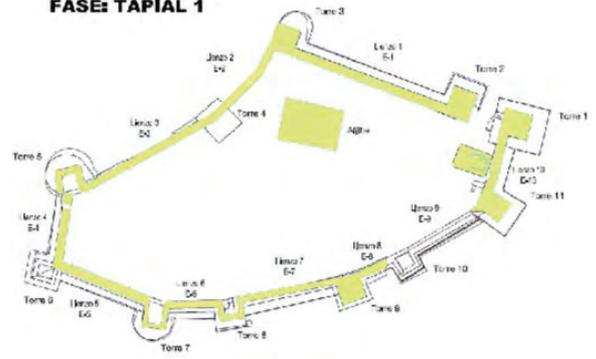
¹ DE LUQUE MARTÍNEZ, Flor: *El Castillo de Piñar: Análisis Estratigráfico de las Estructuras en superficie*. Nakla. Colección de Arqueología y Patrimonio. Granada 2003.

² DE LUQUE MARTÍNEZ, Flor: *El Castillo de Piñar: Análisis Estratigráfico de las Estructuras en superficie*. Nakla. Colección de Arqueología y Patrimonio. Granada 2003.

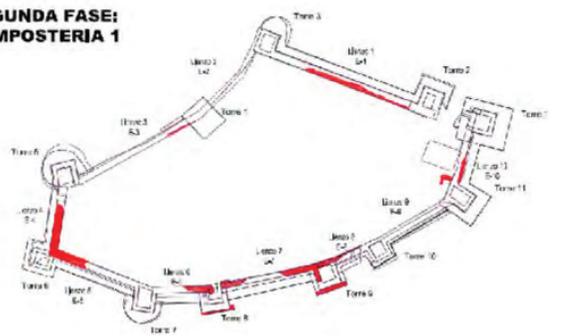
³ DE LUQUE MARTÍNEZ, Flor: *El Castillo de Piñar: Análisis Estratigráfico de las Estructuras en superficie*. Nakla. Colección de Arqueología y Patrimonio. Granada 2003.

Índice de imágenes

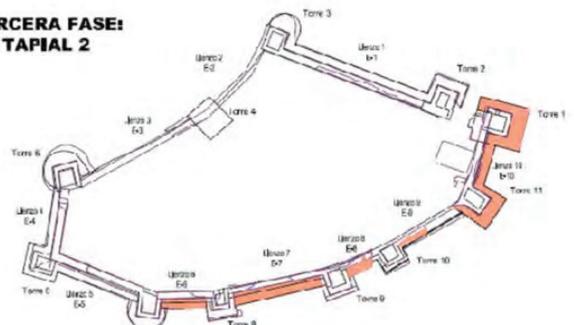
FASE: TAPIAL 1



**SEGUNDA FASE:
MAMPOSTERIA 1**

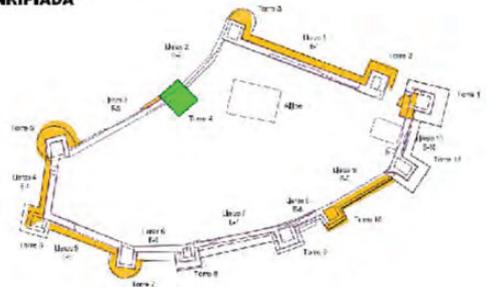


**TERCERA FASE:
TAPIAL 2**



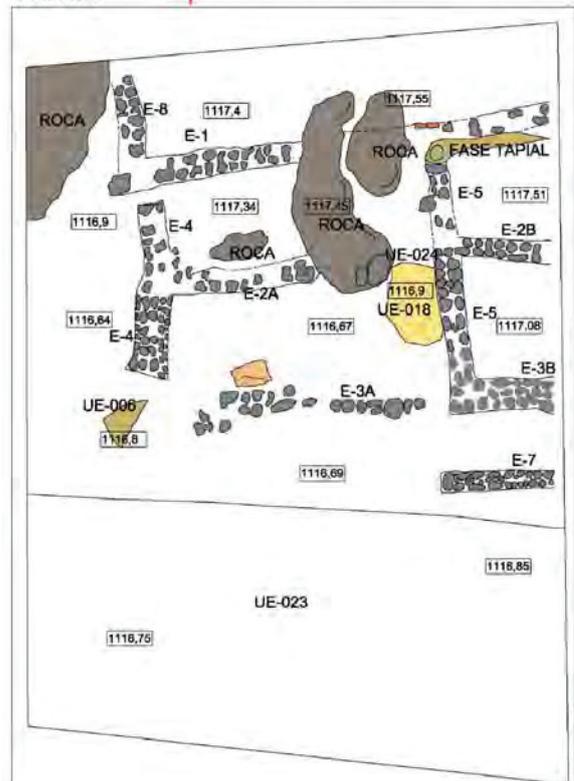
Índice de imágenes

**TERCERA Y CUARTA FASES:
TAPIAL REAL Y MAMPOSTERÍA
ENRIPIADA**



**GR-PI-08 INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE
APOYO A LA RESTAURACIÓN**

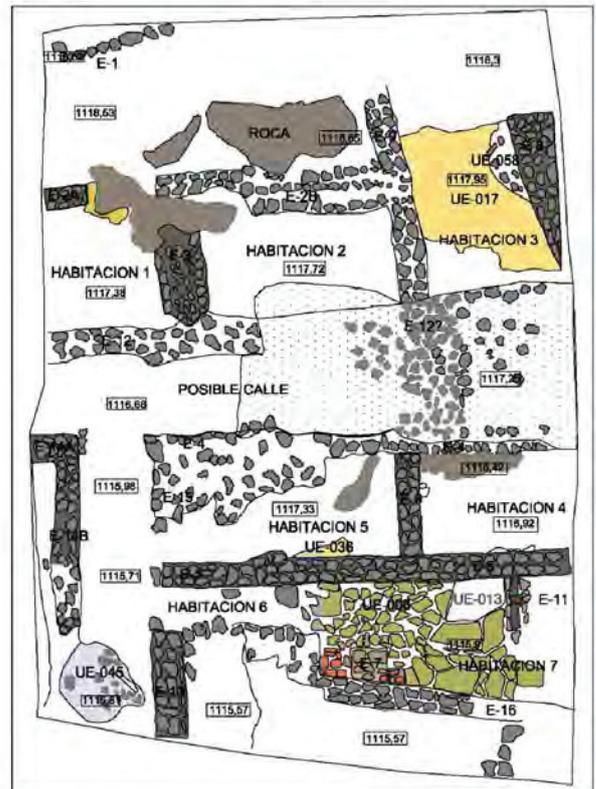
PLANTA FINAL SONDEO B.
MARIA TERESA BONET GARCIA. SOFIA RAYA. ARQUEólogAS
1 METRO



Índice de imágenes

GR-PI-08 INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE APOYO A LA RESTAURACIÓN

PLANTA FINAL SONDEO A.
 MARÍA TERESA BONET GARCÍA, SOFÍA RAYA, ARQUEólogAS
 1 METRO



PLANTA GENERAL DEL CASTILLO DE PIRAR
 UBICACIÓN DE LOS RESTOS DOCUMENTADOS EN LA CAMPAÑA 2008-09
 M^a Teresa Bonet García, Arqueóloga.





Índice de imágenes





Índice de imágenes



Índice de imágenes





Índice de imágenes





 ndice de imágenes





Índice de imágenes



Índice de imágenes

